

RESOLUCIÓN SOBRE IRAK
ASAMBLEA EJECUTIVA DEL C.J.E. MADRID 11 DE OCTUBRE DE 2003

El Consejo de la Juventud de España quiere mostrar su preocupación por la situación en Irak y especialmente por sus ciudadanos, que después de sufrir una guerra ilegal en la que murieron miles de inocentes, se tiene que enfrentar ahora a una situación de violencia, inseguridad y desgobierno que no hace más que agravar las consecuencias de un conflicto que han sufrido muy especialmente la población, y a la que se suma las privaciones de los servicios más esenciales representadas en los continuos cortes del luz o los problemas en el suministro de agua potable.

Desde que Estados Unidos dio por finalizada en mayo la guerra que había iniciado de forma unilateral con el apoyo de Gran Bretaña y del Gobierno español, y a espaldas de las Naciones Unidas, en Irak se ha generalizado el caos y el desgobierno. Día tras día los ciudadanos iraquíes tienen que sufrir la incapacidad de la Administración nombrada por Bush para el país, y los episodios de violencia que han generalizado el descontento entre la población del país, y el nerviosismo entre las tropas ocupantes, soldados jóvenes y sin experiencia que en más de una ocasión han perdido el control de la situación disparando indiscriminadamente contra civiles desarmados.

Queremos reclamar la puesta en marcha urgente de medidas encaminadas a devolver la normalidad al país, y que permitan de una forma ordenada y gradual la devolución de la capacidad de decisión sobre su propio futuro a los ciudadanos iraquíes, que han demostrado en repetidas ocasiones su descontento con la actual situación de ocupación por parte de fuerzas extranjeras, ocupación en la que participa activamente nuestro país por la decisión del Gobierno de enviar tropas.

Dichas medidas deberían dirigirse a que Estados Unidos dejara en sus pretensiones de mantener ilimitadamente el mando militar y político en el país y se mostrara dispuesto a que las Naciones Unidas jugaran un papel preponderante en la reconstrucción y la toma de decisiones sobre Irak, hasta que se den las condiciones idóneas para que sean sus propios ciudadanos los encargados de decidir sobre su futuro. Lo que supone la retirada por parte de los Estados Unidos y sus más fieles aliados, los Gobiernos de Gran Bretaña y España, de su propuesta de resolución, y la disposición a negociar con el resto de los países una salida a esta situación, que es a todas luces insostenible, y que perjudica principalmente al pueblo iraquí.

Por esta razón, desde el Consejo de la Juventud de España reclamamos al Gobierno español que deje en su apoyo incondicional y totalmente irrazonable a Estados Unidos y que trabaje para conseguir llevar la paz y la seguridad a Irak. Asimismo solicitamos la paralización del envío de tropas españolas a Irak, y la retirada inmediata de los soldados desplazados al país, a los que el Gobierno ha convertido, en razón de una decisión no explicada ni razonada, en tropas de ocupación, situación no vivida antes desde el comienzo de nuestra democracia.

Por último, una vez conocido que los propios investigadores designados por el Gobierno de los Estados Unidos, principal promotor de la guerra, ha presentado un informe en el que

corroboran lo que la mayoría sospechábamos, que no existían armas de destrucción masiva, y que se utilizó el engaño para justificar la guerra y la posterior ocupación, exigimos la comparecencia inmediata del presidente del Gobierno ante el Congreso de los Diputados para explicar las verdaderas razones que le llevaron a apoyar una guerra injusta, ilegítima e ilegal y a mentir de forma consciente a los ciudadanos españoles, al tiempo que ignoraba la voluntad de la mayoría de la población, que se manifestó de manera mayoritaria en contra de esta guerra.

El Gobierno ha mentido a los ciudadanos, los ha insultado y ha mostrado su total desprecio por las instituciones democráticas de las que nos hemos dotado, y por estas razones debe asumir las consecuencias políticas de sus acciones, pedir perdón públicamente por su actitud y dar un giro en su política internacional, recuperando el consenso que hasta el inicio de la guerra de Irak había imperado, y sometiendo sus decisiones a la legalidad internacional.